

3 LECCIONES APRENDIDAS DESDE EL 11 DE SEPTIEMBRE

National Public Radio

Escrito por: Greg Myre¹

Puede consultar la versión original [aquí](#)

¿Qué hemos aprendido en los 20 años transcurridos desde el 11 de septiembre?

La toma de posesión de Afganistán por los talibanes encapsuló gran parte de las dos últimas décadas. Una guerra que comenzó notablemente bien para EE. UU. Hacía mucho tiempo que se había vuelto desordenada, frustrante y complicada, y se expandió para incluir una amplia combinación de objetivos y aspiraciones que nunca salieron realmente según lo planeado.

La guerra global contra el terrorismo. La invasión de Irak. Edificio de la nación. Las cárceles del sitio negro y la bahía de Guantánamo. Ataques con drones en todo el mundo islámico. Peleas por la vigilancia doméstica y la privacidad. El auge de la amarga política partidista en Estados Unidos.

Muchos libros han documentado estos desarrollos y hay más en camino. _Aquí señalamos tres ofertas nuevas y sólidas que proporcionan una descripción detallada de los eventos que han definido en gran medida el papel de Estados Unidos en el mundo en la primera parte del siglo XXI: El ascenso y la caída de Osama bin Laden de Peter Bergen, The Afghanistan Papers: Una historia secreta de la guerra de Craig Whitlock y El reclutador: el espionaje y el arte perdido de la inteligencia estadounidense de Douglas London.

Ninguno es una lectura alegre, pero todos ofrecen lecciones aleccionadoras.

Lección uno: Estados Unidos ha debilitado a los extremistas

A raíz del 11 de septiembre, el temor universal era que Estados Unidos se vería afectado por oleadas adicionales de ataques.

Pero nunca sucedieron. Según Bergen, el único ataque letal en los EE. UU. llevado a cabo directamente por Al Qaeda, o cualquier grupo terrorista extranjero, fue el tiroteo de 2019 en la Estación Aérea Naval de Pensacola por un estudiante de aviación saudita visitante, que mató a tres personas.

Los extremistas musulmanes de cosecha propia han matado a más de 100 estadounidenses, aunque ninguno tenía vínculos con al-Qaeda u otros grupos terroristas, agrega Bergen.

¹ Greg Myre es corresponsal de seguridad nacional de NPR

"Estados Unidos estuvo aislado de la repetición de un ataque a escala del 11 de septiembre porque la decisión de Bin Laden de llevar a cabo la operación aumentó significativamente el tamaño, el poder y la financiación del estado de seguridad nacional de Estados Unidos", escribe Bergen.

Bergen ve esto como un éxito subestimado. Pero es un crítico de muchas formas en las que Estados Unidos ha luchado contra el terrorismo.

Bergen era parte de un equipo de CNN que entrevistó a Bin Laden, cara a cara, en Afganistán en 1997 cuando el líder de Al Qaeda declaró la guerra a Estados Unidos. Siguieron más ataques de Al Qaeda. La CIA advirtió al presidente repetidamente en el período previo al 11 de septiembre.

Después de reaccionar de forma insuficiente antes del 11 de septiembre, EE. UU. Reaccionó exageradamente de muchas maneras después. Bergen salpica detalles reveladores a lo largo de su libro.

"Solo había 16 personas en la lista de Estados Unidos 'prohibidos' el 11 de septiembre. Alrededor de la época en que murió Bin Laden [en 2011], había más de 40.000", señala Bergen.

Bergen ha rastreado cada pepita relacionada con bin Laden durante un cuarto de siglo. Esto incluye estudiar detenidamente casi medio millón de documentos encontrados en el complejo de bin Laden en Pakistán, donde los SEAL de la Marina de los EE. UU. Lo mataron.

Se pregunta si la guerra de Afganistán se habría desarrollado de manera diferente si Estados Unidos hubiera capturado o matado a Bin Laden en los primeros días, cuando el líder de Al Qaeda apareció atrapado en las montañas Tora Bora del este de Afganistán.

"Después de todo, la guerra afgana había comenzado porque los talibanes no renunciaron a bin Laden, y con bin Laden ya no en el campo de batalla, gran parte de la energía sobre la venganza del 11 de septiembre probablemente se habría disipado", escribe Bergen. "Un acuerdo de paz con los talibanes podría haber sido más alcanzable en los años inmediatamente posteriores al 11 de septiembre si la alianza de los talibanes con al-Qaida ya no fuera un problema".

¿Quién sabe? Pero nos lleva a la lección número 2.

Lección dos: la misión de EE. UU. Nunca se definió claramente

En la década previa a los ataques de 2001, Estados Unidos ignoró en gran medida a Afganistán como un desastre sin esperanza. Sin embargo, apenas un mes después del ataque de Al Qaeda, Estados Unidos invadió. Y varias semanas después, la operación liderada por Estados Unidos expulsó a los talibanes del

poder, dispersó a Al Qaeda en las colinas y allanó el camino para que Estados Unidos ayudara a instalar un gobierno aliado.

Tan rápido, tan exitoso. Pero, ¿cuál era la misión en ese momento?

'The Afghanistan Papers' revela cómo los funcionarios sabían que era probable que Estados Unidos fracasara allí

En The Afghanistan Papers , Whitlock, un reportero veterano del Washington Post , sostiene que Estados Unidos nunca se decidió por una estrategia coherente y alcanzable.

"Para 2002, pocos seguidores de Al Qaeda permanecían en Afganistán", escribe Whitlock. "Los Estados Unidos y sus aliados se quedaron luchando contra los talibanes ... Entonces, durante las siguientes dos décadas, la guerra en Afganistán se libró contra personas que no tenían nada que ver con el 11 de septiembre".

Los goles se transformaron una y otra vez. Incluyeron el desarrollo de un ejército afgano capaz; construcción de carreteras, escuelas e infraestructura; promover los derechos de la mujer, los medios de comunicación y la sociedad civil; combatir la corrupción; y erradicación de la producción de opio.

Whitlock es implacable en su evaluación de los ex presidentes George W. Bush, Barack Obama y Donald Trump, así como de los líderes militares de EE. UU., Y dice que todos fallaron en estar a la altura del público estadounidense.

"Los líderes estadounidenses sabían que su estrategia de guerra era disfuncional y en privado dudaban de que pudieran lograr sus objetivos", escribe. "Sin embargo, le dijeron con confianza al público año tras año que estaban progresando y que la victoria, ganar, estaba en el horizonte".

El libro de Whitlock se basa en cientos de entrevistas de "lecciones aprendidas" realizadas en forma privada por el Inspector General Especial para la Reconstrucción de Afganistán. Cuando Whitlock se enteró de ellos, el Post demandó al gobierno de los EE. UU. Para que los liberara y finalmente ganó.

Las entrevistas sinceras son reveladoras.

"Si alguna vez hubo una noción de misión lenta es Afganistán", dijo el ex funcionario del Departamento de Estado Richard Boucher en una entrevista de "lecciones aprendidas". "Pasamos de decir que nos desharemos de Al Qaeda para que no puedan amenazarnos más, a decir que vamos a acabar con los talibanes. [Luego dijimos] que nos desharemos de todos los grupos con los que trabaja el Talibán". . ."

Lección tres: un momento para restablecer las prioridades

Londres pasó 34 años en la CIA, y los ataques de Al Qaeda de 2001 cayeron justo en el medio y provocaron un brusco cambio de dirección en la agencia de espionaje.

Durante sus primeros 17 años, la CIA enfatizó sus actividades tradicionales: robar secretos y analizarlos, escribe London en *The Recruiter*. Pero después del 11 de septiembre, agrega, la prioridad fue atrapar y matar terroristas.

"El impacto más dañino ha sido el cambio cultural de la CIA de identificarse principalmente como el principal servicio de espionaje civil de Estados Unidos a comportarse como una organización paramilitar", escribe London.

Él fue una gran parte de esta transformación. En el momento de su retiro en 2018, era el jefe de contraterrorismo de la CIA para Afganistán y la región en general.

Los sucesivos presidentes de EE. UU. Y líderes de la CIA estaban enamorados del aumento de la potencia de fuego de la agencia, ya sea de drones o de operadores paramilitares reforzados.

Los oficiales de la CIA tomaron "riesgos en zonas de conflicto en todo el mundo, sufriendo bajas en el camino", escribe. Pero agrega que esto reprodujo en gran medida lo que estaban haciendo los militares y "se produjo a expensas de la recopilación de inteligencia extranjera necesaria para evitar tales crisis en primer lugar".

El énfasis de la CIA en las operaciones antiterroristas condujo a abusos bien documentados, como el submarino de sospechosos de terrorismo en prisiones de sitios negros.

London reconoce estas manchas pero dedica más tiempo a consecuencias menos visibles. Dice que los altos cargos de la CIA ahora están llenos de funcionarios cuyos trabajos definitivos fueron el contraterrorismo.

Son expertos en extremistas musulmanes, pero menos cuando se trata de China, Rusia y ciberamenazas.

London pide a la agencia de espionaje que vuelva a su misión tradicional de recopilar y analizar inteligencia mientras observa los peligros en el horizonte.

"Debemos ver todas las amenazas en el panorama más amplio y con el equilibrio adecuado", escribe London. "Mientras que Rusia, China, y quizás ahora incluso Corea del Norte e Irán, son amenazas potenciales para la existencia de nuestro país, el terrorismo no lo es".